Colegio de San Luis Gonzaga

Primera época.—Año de 1870

Por el Prof. Víctor Lizano Hernández

Gaceta del 8 de enero

Crónica de la inauguración del Colegio de Cartago el día 6 de enero. "Desde la víspera había gran animación en la ciudad", "estaba bien adornada su capaz y preciosa sala de actos públicos, decorada con festones, guirnaldas y banderas, esperaba ya la escogida e ilustrada concurrencia que a los acordes de la música se iba reuniendo para solemnizar tan fausto acontecimiento". "Padres y madres que hasta hoy se habían visto precisadas a separarse de sus tiernos hijos para proporcionarles una enseñanza que en su país no se les ofrecía, veían llenos de gozo la conclusión de tan inmenso sacrificio; hombres previsores y amantes de su patria, consideraban en tales momentos el principio de una nueva era, puesto que se facilitaba esta clase de instrucción, no sólo al hijo del poderoso, sino aún al del necesitado, abriéndose así ancha vía al progreso". Presidió el acto el Presidente de la República, don Jesús Jiménez, con su Ministro de Instrucción Pública, don Agapito Jiménez. Corre inserto el siguiente discurso del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, que "produjo indecible entusiasmo en el alma de los oyentes."

DISCURSO pronunciado por el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, en el acto de inauguración del Colegio de Cartago, el 6 de enero de 1870.

Excmo. señor:

El acto que hoy nos reúne en este lugar es, sin duda, uno de los más importantes a que pudieran concurrir un pueblo libre y un Gobierno ilustrado, el pueblo y el Gobierno de una República bien constituída. Porque si hay sistemas políticos, si hay Gobiernos a quienes, lejos de educar, convenga embrutecer a los pueblos, para más fácilmente quebrantarlos y ejercer sobre ellos una dominación absoluta, no cuadran por cierto tan vergonzosos medios de Gobierno a las democracias, donde llamado en todo caso el pueblo a dirigirse por sí mismo, mediante el sufragio, y a administrar sus propios intereses, debe necesariamente instruirse y educarse para ejercer con dignidad y acierto la alta magistratura de su soberanía.

Si el antiguo régimen y sus reyes de derecho divino,—pastores de los pueblos—, levantaron de preferencia instituciones inhumanas, asilos para la vagancia y la inacción, palacios para la miseria que ellos mismos creaban, también fundaron universidades de altísimo renombre, y que, decaídas más

tarde, han logrado por fin regenerarse aspirando el poderoso aliento de nuestro siglo. Por eso, haciendo justicia a lo pasado, preciso es reconocer sus bienes y aceptar agradecidos su herencia. Pero también debemos imitarle fundando instituciones propias del tiempo presente y de la civilización en que vivimos.

Estas deben ser y son efectivamente instituciones humanas y por excelencia humanitarias: talleres para la industria y su progreso en todos sentidos, sociedades de crédito que fomenten la agricultura; exposiciones universales,—nuevos juegos olímpicos donde gloriosamente compiten el ingenio y fuerzas productoras de todos los pueblos—; vías de comunicación para el comercio; escuelas populares que son caminos para el comercio intelectual, por donde comunicándose libremente todas las naciones, llegarán a constituir un día una gran confederación humana, los Estados Unidos de la Tierra.

Y pues nuestro Instituto es una de esas escuelas, y más o menos directamente, aunque en la limitación de nuestros escasos méritos como profesores, se consagra a realizar en parte tan nobles propósitos, debemos celebrar con júbilo, con íntima alegría del alma, su inauguración; es justo y verdaderamente digno del espíritu cristiano que a todos nos alienta, celebrarla también con el himno religioso con que la Iglesia canta las victorias, los grandes hechos que Dios permite realizar a los hombres.

Que si ésta no es victoria sangrienta, no por eso deja de serlo, y grande; victoria conseguida por el amor patrio y la industria de un pueblo joven y vigoroso, en estas colosales montañas, donde una naturaleza terrible aún no domada, suele, como el Júpiter de Homero, envolver en densas nieblas y tempestades a quien se atreve a combatirla rodeada de inmensos peligros, pudiendo apenas asegurar su planta y respirar seguro sobre una tierra que vomita fuego de continuo y muestra también su poderosa juventud con las convulsiones en que frecuentemente se agita.

Pero antes de celebrar esta victoria que hasta aquí toda es vuestra, señores, y de los beneméritos patriotas que fundaron y han constituído el bello y sólido edificio que hoy consagramos solemnemente a su propio fin; antes de celebrar el triunfo de los generosos costarricenses cuyos ilustres nombres no necesito recordaros, porque todos los estáis leyendo en vuestra agradecida memoria, séame permitido indicaros en breve cómo nosotros, antiguos compatriotas de allende los mares y hoy sinceros amigos vuestros, porque la noble España, libre ya de odiosas tiranías, ve con gusto y hasta con legítimo orgullo prosperar a sus hijos mayores de edad emancipados, permitidme, digo, que os indique cómo venimos a cooperar con vosotros en esta grande obra, cómo entendemos la instrucción.

Si ésta es completa y verdaderamente humana, debe operar, como indica su mismo nombre, una reconstrucción interna de todo nuestro ser en alma y cuerpo, un perfeccionamiento continuo y como una nueva creación del hombre. Consta, según creo, de dos partes que por abstracción separamos, pero que realmente andan juntas y en armonioso acuerdo: la enseñanza que suele confundirse con la instrucción misma, y la educación propiamente dicha, bajo cuyo concepto parcial se comprende a menudo la idea entera de la instrucción.

La enseñanza cultiva nuestras facultades, la educación se encarga de dirigirlas; el producto de la primera es un capital atesorado; la segunda nos pone en aptitud de manejar este capital, de aplicar esta fuerza acumulada; la instrucción, comprendiendo una y otra en su más amplio sentido, es como el trabajo, padre del capital por una parte, y por otra, creador y propagador de todo el comercio humano y de la creciente cultura que, como marea viva, sube y se extiende por la tierra para facilitar la comunicación entre hombres y pueblos que antes, el desierto de la ignorancia separaba.

Dada esta idea general de la instrucción, fácilmente puede comprenderse la que recibirán los alumnos de nuestro instituto. Con relación al cuerpo que también pide su instrucción, y no hay duda que la merece, consiste en cultivar y dirigir sus facultades propias, en despertar sus fuerzas, en darle actividad y belleza, dentro de los límites posibles a cada individuo, de que resultará la armonía de las diferentes actividades que constituyen el organismo natural del cuerpo y el cumplimiento de su fin propio, que es la salud.

En cuanto al espíritu, la instrucción se aplica primeramente a la sensibilidad, cultivando y rigiendo, que es como decir, enseñando y educando el corazón, formando, si así se puede decir, el sentido estético del mundo, y preparando con el conocimiento sensible de las cosas el campo de nuestras operaciones para la segunda campaña, que es la instrucción intelectual. Ya en tal grado de enseñanza y educación entra de lleno el estudio de las ideas, que son el alma de las cosas. Y por cierto que aquí, en este orden de enseñanza, es tan necesaria una especial educación, que solamente por falta de ésta se ven hombres de ciencia que no saben comunicarla ni mostrar que la tienen, ni apenas aprovecharse de ella: hombres poco menos que inútiles, como los ricos que no aciertan a emplear sus caudales.

El cultivo y dirección de la inteligencia dependen, bajo cierto concepto, de todos los adelantos anteriores de la instrucción bien entendida. Serán siempre tanto más libres y provechosos cuanto más cultivada y mejor dirigida esté la sensibilidad; pues con ésta confinan, por decirlo así, la memoria y la imaginación, que tan poderosamente auxilian en la adquisición de los conocimientos y su expresión por medio de la palabra.

Con respecto a la voluntad, su racional educación y su enseñanza, bien puede decirse que ya no basta comprender el cuerpo y el alma sino también la vida de las cosas. Así es que la instrucción de esta actividad del espíritu es la más complicada y difícil y aquélla en que deben concurrir a una todos los esfuerzos de maestro y discípulo, y el producto de todo su trabajo anterior.

Esta enseñanza y esta educación de la facultad práctica, no hay para qué decir cuanto influyen a su vez en mejorar más y más y extender de un modo admirable los benéficos resultados de toda la instrucción, así del cuerpo como del espíritu. Cada paso de la instrucción de este libre campo inundado de luz cambia el centro de gravedad de todo lo anteriormente acumulado; y de cosa que parecía terminada y como último punto del espíritu inda-

gador lo hace elemento nuevo de ulteriores adelantos y nuevo punto de partida en el camino interminable del perfeccionamiento humano.

Tal es, señores, el noble fin de la instrucción: perfeccionar al hombre y como regenerarle y redimirle de la ignorancia, que es una especie de pecado en el siglo; pecado tanto más grave y verdaderamente mortal para la vida presente en lo que llamamos civilización moderna, que no es más que la civilización cristiana, y nada más impropio que combatirla bajo cualquier pretexto, cuanto que nuestro mismo siglo, juntando todas las corrientes antiguas con las nuevas que él ha descubierto y dirigido por anchos y profundos canales, ha formado un inmenso mar de saber y no admite en su reino a quien no quiera lavarse en tan puras y generosas aguas.

Vosotros, los que ya habéis bebido, muy claras muestras dáis con vuestros hechos y propósitos de que conocéis sus virtudes. Los que felizmente dirigen los destinos de este país más grandes tal vez y más gloriosos de lo que él mismo piensa—, bien claro están diciendo también con sus reformas y sus obras, que de todas maneras quieren ponerle en comunicación y facilitar sus relaciones con todos los pueblos de la tierra; y muy principalmente con los que han debido precederle en cultura, con los que tienen mayor afinidad por su carácter y costumbres, con los que marchan a la cabeza del movimiento intelectual y comercial del mundo.

En cuanto a nosotros, llamados a tomar parte activa en vuestro noble empeño, qué mayor o mejor presente podemos traer a la República que enseñar y educar a la juventud? Poco o nada hemos hecho todavía que digno sea de recordarse en este momento; pero en fe de quienes somos, puedo asegurar que trabajaremos como buenos.

Ahora empieza nuestra tarea, y el corazón me dice que de hoy a un año, si como espero nos ayudan las circunstancias, bien podré daros cuenta del floreciente estado en que ha de hallarse el Colegio: que no otra cosa debe resultar de mi constancia en el trabajo, del mérito de todos mis compañeros, y del deseo de saber y la capacidad de que ya han dado brillantes pruebas muchos de nuestros colegiales.

Todos quisiera yo que se esforzaran con ánimo resuelto y varonil entusiasmo, con verdadera devoción al estudio, para perfeccinarse igualmente y sacar igual provecho de la enseñanza. Esta es asequiable para todos y cada cual tiene en sí mismo los medios de adquirirla. Ni se arguya en contra de lo indicado con la desigualdad de las inteligencias; porque si bien es cierto que existe y que es precisamente aquello en que más se diferencian los hombres unos de otros, también es cosa demostrada en la práctica de la enseñanza que en esto como en todo encierra una gran verdad nuestro proverbio: "que más hace el que quiere que el que puede". Por otra parte, un atento estudio de la vida de los grandes hombres, podría mostrar a quien se tomase el trabajo de hacerlo que las obras más admirables y los asombrosos descubrimientos que la leyenda nos presenta como hijos de cierta inspiración momentánea más bien se deben a una constante aplicación que a la simple espontaneidad del genio. Y así como los hombres grandes, bien mirados,

no son más que grandes trabajadores, los verdaderos Hércules de la civilización, así también los grandes estudiantes han sido y serán siempre los que sentados un momento, como el héroe mitológico, entre los dos caminos de la vida, el plano y fácil de la pereza y el escabroso de la aplicación, eligen este último y resueltamente lo emprenden.

Seguidlo vosotros también, oh jóvenes de Costa Rica, en quienes vuestros padres y la patria cifran hoy sus más bellas y legítimas esperanzas; recorredlo con la inquebrantable constancia de vuestra raza, endurecida en toda clase de combates, y acabaréis gloriosamente la grande obra comenzada por vuestros gloriosos antepesados.

Y ahora, señores, por lo hecho y por cuanto esperamos con el favor del cielo, celebremos esta inauguración con el sublime himno religioso con que la Iglesia canta sus victorias, los grandes hechos que Dios permite realizar a los hombres.

Después leyó un discurso el Canónigo Penitenciario Dr. don Francisco Calvo y que apareció publicado en La Gaceta del 15 de enero de 1870, y que dice:

Excelentísimo señor Presidente, señores:

Me llena de entusiasmo el ver tan respetable reunión de los honrados vecinos de esta ciudad, celebrando un suceso que hará época en los anales de esta provincia, la inauguración del Colegio de San Luis Gonzaga, creado por el decreto del Congreso Constituyente de 1842. Este es un día de gloria para Cartago, porque en él ven realizadas las esperanzas que tanto animaban a este ilustre pueblo, de tener una casa de enseñanza en la cual se eduque la juventud. Sí, lo ha logrado y esto es lo que nos ocupa hoy, llenos del más completo júbilo y alegría.

Cartago, señores, ha mirado siempre como un deber la educación de la juventud; en todo tiempo ha promovido la enseñanza, sus autoridades han velado porque no faltase, y si no, volved la vista a épocas más remotas, y encontraréis que puede decirse con verdad, que no ha habido en la República provincia que más haya trabajado y más se haya esforzado por el progreso de las luces que esta de Cartago. Bien sabéis que en la Iglesia de los Angeles existió un Colegio, allá en aquellos tiempo bajo la Dirección de un ilustre y virtuoso sacerdote, el Presbítero don José María Esquivel, y que después de éste se formó otro que dirigió el hábil literato Presbítero don Hipólito Calvo, hijo de esta ciudad, quien dedicado a la enseñanza de la preciosa juventud de aquel tiempo, dió óptimos frutos, de los que todos nosotros recibimos mediatamente grandes bienes; él, de acuerdo con el muy noble y leal ayuntamiento, formó su Colegio, adonde venían jóvenes de otros pueblos, y del cual salieron multitud de personas útiles a la Patria y a la Iglesia costarricense. Uno de ellos fué el ilustre patriota Presbítero Beneficiado don Francisco Peralta, digno sujeto que deliraba por la instrucción

y por el bien de su país, y que amaba a Cartago. Lo probó al interesarse por la creación del Colegio de San Luis Gonzaga, promoviendo el decreto ya citado en el Congreso, de que era su Representante, y por fin en los últimos momentos de su importante vida dejó un legado de valor para la instrucción primaria. Cartago le debe recordar con gratitud. También salieron de dicho Colegio el señor Presbítero don Joaquín García, sacerdote sabio y virtuoso, que, en cuanto sus enfermedades se lo permitían, se ocupaba en enseñar y en dar consejos al que los necesitaba. El señor don Francisco María Oreamuno, sujeto apreciable por su talento y por lo que sirvió al país en general, desempeñando con el mayor tino los primeros destinos de la República, procurando las mejoras, así en lo moral como en lo material, de su predilecta Cartago

El contribuyó a la creación de este Colegio. El señor don Joaquín Bernardo Calvo, ex-Ministro decano del Gobierno de la República, quien desde la Independencia desempeñó el Ministerio y varios otros destinos con la mayor destreza. El cooperó en unión del señor Peralta a la emisión del referido decreto que erigía el Colegio de San Luis Gonzaga. El señor don Joaquín de Iglesias, quien no menos fué promotor de la civilización y lustre de este pueblo, y se interesó por el camino del Norte, siendo víctima de una empresa que es la vida del país. De dicho Colegio salió el virtuoso Monseñor don Rafael del Carmen Calvo, Deán de esta Santa Iglesia Catedral y Cura que fué de esta ciudad 29 años y 4 meses, en cuyo tiempo ejerció la caridad con los pobres, con las viudas, con los huérfanos y demás necesitados, siendo él ejemplo y modelo del Sacerdote que quiere ser verdadero apóstol y Cura de almas. Promovió la reedificación de las Casas del Señor. Los vecinos de esta ciudad lo recuerdan con respeto y gratitud. Grandes frutos dió el Colegio del Presbítero don Hipólito Calvo, mas como la parca atrevida quitara de su suelo patrio a vecino tan útil como benéfico, varias personas de esta ciudad trajeron al hábil don Rafael Osejo, quien se dedicó a la educación de la juventud, dando buenos resultados, educando jóvenes de no común instrucción que han sido útiles a su patria; y tampoco pasemos en silencio la dedicación que prestara el malogrado profesor señor Subdiácono don Rosa Montiel en favor de la juventud de esta ciudad, en el Colegio que por muchos años tuvo, del cual salieron sujetos hábiles para los destinos del país: Sacerdotes, Abogados, Médicos, buenos ciudadanos y padres de familia; la memoria del señor Montiel también nos deberá ser grata. Esta ligera reseña nos hace ver que Cartago jamás abandonó la enseñanza de la juventud, que siempre fué su principal cuidado, que siempre abrigó las esperanzas de tener un Colegio de modo formal, y para conseguirlo se desprendió de unos terrenos para con sus productos formar este edificio, llevando a cabo el pensamiento que hoy vemos ya realizado. Honor a la Ilustre Representación Provincial de Cartago por sus afanes en llevar a la perfección obra tan útil a esta ciudad como a la Nación entera. Si, señores, hoy en medio del más vivo entusiasmo inauguramos el Colegio de San Luis Gonzaga. Que del precioso plantel que se va a formar salgan sujetos capaces, que sean honor y gloria del país.

Cábele al Excelentísimo señor Presidente Licenciado don Jesús Jiménez, la satisfacción de que en su Administración pasada se construyera este hermoso edificio y que en la presente se inaugure. Cartago debe a la Administración de Jiménez grandes bienes: la protección a la educación de la juventud y el camino a Limón, que es, como he dicho, la vida del país. Si deben serle gratos los vecinos de esta provincia al señor Jiménez, no menos lo deben ser a la progresista Administración pasada del patriota don José María Castro, quien procuró dar lustre a esta ciudad, dejando monumentos que perpetúen su memoria y la recuerden con gratitud.

Señores, felicitemos a la Ilustre Representación Provincial por el acierto que tuvo al hacer venir tan digno Director como hábiles profesores para este Colegio. Que la Divina Providencia derrame en ellos toda la gracia necesaria para que superen las dificultades y molestias que son consiguientes en la enseñanza de la juventud, para que puedan dar preciosos frutos, lo que nos prometemos de su luces y no común erudición.

Permitidme, jóvenes que me escucháis, dirigiros mis palabras para recordaros un deber que tenéis, cual es el ed dar gracias al Dios de las misericordias por el beneficio que os ha dispensado, proprcionandoos todos los elementos para cultivar vuestra inteligencia sin la necesidad de abandonar vuestro país. Sed reconcidos a vuestros mayores, a vuestros maestros y a las autoridades que se han prestado a vuestra dicha. A vuestro cuidado queda el dedicaros al saber con afán y constancia, para llegar a ser algún día útiles a vuestra Patria y a vuestros semejantes, cumpliendo con lo que dice Cicerón:

"No hemos nacido los hombres para nosotros mismos, sino para ser útiles a nuestros semejantes. Non nobis nati sunt, nam partem vindicat Patri". y por último, no olvidéis aquella máxima del sabio: "El principio de la sabiduría es el temor de Dios. Initium sapientiae est timor Domini."

A continuación leyó otro discurso el señor Cura don Anselmo Sancho, que aparece reproducido en La Gaceta del día 15 de enero de 1870, y que dice:

Excelentísimos señores y respetable concurso:

El hombre es un ser que siente, piensa, reflexiona, inventa, trabaja, comunica sus pensamientos por medio de las palabras, y puede estar a la cabeza de las criaturas a las cuales domina: es la obra más perfecta que salió de las manos del Creador, pues fué hecha a su imagen y semejanza. Pero esta criatura admirable, perdida la gracia por la culpa, y obscurecida su razón natural, llegó a caer en los mayores errores, y a sepultarse en el caos de la ignorancia. Una pequeña luz que quedó en el hombre después de la culpa, fué el primer origen de las ciencias. Nosotros heredamos la ignorancia, que es consecuencia de la culpa, y por esto es por lo que tenemos necesidad de aplicarnos a las ciencias, pues ellas son las que nos perfeccionan y en cierto modo nos dan nuevo sér

No sólo los autores sagrados, sino también los profanos, comprendieron bajo el nombre de sabiduría todos los conocimientos útiles y agradables. "Feliz aquel", dice Salomón, "que procura adquirir la sabiduría y multiplicar sus conocimientos. Este tesoro prolonga la vida, hace al hombre verdaderamente rico, le cubre de gloria y lo hace pasar sus días en la invención y en la paz". Y me atrevo a decir, señores, que ningún autor profano ha hecho de la filosofía un elogio tan enérgico y elocuente. El mismo Salomón, deseoso de conducir a su pueblo por la senda de la felicidad, pidió al Señor, no riquezas, sino prudencia para gobernarlo, y no sólo le fué concedida su petición, sino que también recibió del cielo una ciencia de las cosas naturales tan singular que su nombre fué asociado a una celebridad que será eterna. Sus conocimientos no fueron vanos ni estériles, pues los empleó en el bien de sus gobernados, formando grandes compañías y expediciones mercantiles que atrajeron a los Hebreos tanta riqueza; pues cada uno de ellos vivía bajo su vid y su higuera.

Si a semejanza de aquel pueblo, ofrece a nuestra consideración el antiguo mundo un conjunto de pueblos ricos y poderosos que recogen con abundancia los frutos de las artes y de un vasto comercio, es por el esmerado cultivo que han tenido los estudios. Roma y Grecia, por qué fueron tan célebres? Por el aprecio que hicieron de las ciencias. La ilustración del Siglo XIX, por qué se ha hecho proverbial? Por el impulso que ella recibe de la mayor parte de las sociedades que pueblan el Globo, pudiéndo asegurarse que los triunfos admirables que en varias secciones de éste ha conseguido el Cristianismo en estos útimos tiempos contra los ataques de la incredulidad, siguen la marcha de la civilización, porque a medida que los hombres son ilustrados en los rayos de una sana filosofía, más se aproximan al conocimiento del Ser Supremo.

El Excelentísimo señor Presidente que conoce que el primer elemento del bienestar social son las ciencias; que para ser libres es menester ser ilustrados, consecuente con su programa administrativo, no ha omitido medio alguno para promover la enseñanza de la juventud, y es por esto acreedor a nuestro profundo reconocimiento.

Amables jóvenes, aprovechaos de los medios que os proporciona el Gobierno para vuestra felicidad; dedicaos con asiduidad al estudio de las diversas materias que váis a aprender, y entre vosotros se verán algún día Ministros dignos del Santuario, que practiquen y prediquen las virtudes y verdades evangélicas; filósofos que hagan conocer las maravillas del Creador, médicos que curen las dolencias a que está sujeta la especie humana; abogados que ejerzan con justicia y equidad su profesión; jueces incorruptibles que vindiquen los derechos del hombre, y legisladores que dicten leyes sabias y justas.

Y vosotros, dignos señores, llenad los deseos del Supremo Gobierno consagrando vuestro empeño a la instrucción de la juventud; y cuando ésta se vea en una alta posición os dirá lo que el hijo de Filipo a su maestro Aristóteles: "que os debe más que a sus padres."

Por último contestó el Presidente don Jesús Jiménez.

Después, la comitiva, presidida por las autoridades y acompañada de la Banda Militar, partió a dar gracias al Todopoderoso. Se entonó en la Iglesia del Carmen un solemne himno que al efecto estaba designado. Luego fueron invitadas las autoridades y gran parte de los asistentes a una comida dada por el doctor don Epaminondas Uribe; allí hubo varios brindis. Por la noche hubo un baile en el Colegio, en el Salón de Actos, iluminado "mediante la viva luz que proyectaba una improvisada *lucerna* en que ardían multitud de luces". El baile empezó a las 10 p. m. y duró hasta las 4 a. m. del día siguiente.

CUADRO DE PROFESORES Y TEXTOS DE 1870

Director: Dr. don Valeriano Fernández Ferraz.
Secertario: don Francisco Picado.
Caligrafía de I y II Año: James Anderson.
Inglés (Ollendorff): James Anderson.

Primer Año

Gramática Latina (de Bourmont. Epítome Historiae Sacrae). Gramáticas Castellana de Andrés Bello, Prof. Valeriano Fernández Ferraz.

Nociones de Aritmética y Geometría (Urcullo). Prof. Joaquín Sánchez Cantalejo.

Elementos de Historia y Geografía (Lecciones Instructivas por Iriarte). y de Cronología (por Baude), Prof. don Francisco Picado.

Segundo Año

Latín (Araujo, de Viris Ilustribus, Fedri Fabulae); Griego, Prof. don Valeriano Fernández Ferraz.

Aritmética y Algebra (Bourdon), Ing. Joaquín Sánchez Cantalejo.

Historia (de Castro) y Geografía (Monreal), Licenciado José Moreno Benito.

Tercer Año

Griego (Delago: autores clásicos), Latín (autores clásicos) y Castellano (clásicos), Prof. Valeriano Fernández Ferraz.

Geometría y Trigonometría (Fernández y Cardín), Prof. Ing. Sánchez Cantalejo.

Historia y Geografía (textos dichos), Prof. Moreno Benito.

Retórica y Poética (Coll y Vehí), Moreno Benito.

Gaceta del 2 de abril de 1870

Avisa el Secretario don Francisco Picado que el lunes 4 comenzarán los exámenes trimestrales del Colegio. Incluye las materias y la extensión de los exámenes en cada uno de los cursos I, II y III y en la clase de Inglés.

Tribunales: Geografía, Cronología e Historia: don Ramón Jiménez O., Buenaventura Espinach y Prof. don Francisco Picado; Latín y Castellano:

don Pilar Escalante, Pbo. Domingo García y Prof. Valeriano Fernández Ferraz; Griego y Latín: Dr. Juan Brown, Dr. Guier y Prof. Valeriano Fernández F.; Historia y Geografía: Dr. Páez, Licenciado don Jesús Solano y Prof. Licenciado Moreno; Retórica y Poética: los anteriores; Matemáticas: Licenciado Andrés Sáenz, Licenciado don Francisco Meza y el Prof. Sánchez Cantalejo; Inglés: Dr. Guier, don Ventura Espinach y el Prof. James Anderson.

El 9 será el acto público con publicación de notas y distribución de premios. En este acto público recibió don Francisco Picado cuatro "Cartas de Aprecio" o premios por nota "Sobresaliente" en el primer bimestre de 1870, en: Historia y Geografía, Retórica y Poética, Latín y Griego, Matemáticas, firmadas por don Valeriano Fernández Ferraz como Director y el Prof. James Anderson como Secretario (Originales en manos del Ingeniero don Ramón Picado). Se llamaba alli Instituto Provincial de Cartago.

La Gaceta del 16 de abril de 1870

"Un amigo de la verdad" publica un artículo laudatorio sobre el Colegio de Cartago, una crónica de los exámenes trimestrales del 1er. trimestre. Asistió mucha gente; hubo un discurso improvisado del Director sobre la importancia de los exámenes. Hay 50 alumnos internos: el Secretario leyó la lista de los sobresalientes que fueron 35 y de los premiados con libros que fueron: Ramón Acuña en Latín, Salomón Iglesias en Castellano, Joaquín Iglesias en Latín y Castellano, Ricardo Jiménez O., en Latín y Castellano; José Cabezas en Historia y Geografía, Félix Mata en Inglés, Manuel de Jesús Jiménez en las asignaturas del III Año, Jesús Kurtze ídem, Juan Trejos en Griego y Latín y Francisco Picado en las asignaturas del III Año. El Presidente Municipal dijo que la Municipalidad estaba altamente satisfecha.

La Gaceta del 2 de julio

Se publica el programa de Castellano (según Bello), desarrollado en el Colegio de San Luis Gonzaga por el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, Dr. en Filosofía y Artes.

El Costarricense, mes de agosto

Publica un artículo laudatario de Juan Brawn sobre los exámenes del Colegio de Cartago, en los días 8 a 11 de agosto (Segundo trimestre.)

El Costarricense, 4 de noviembre

Hace reseña de los exámenes públicos a los cuales asistió el Presidente don. Tomás Guardia el 23 de octubre. En estos exámenes obtuvo don Francisco Jiménez Oreamuno, alumno del 1 Año, dos "Cartas de Aprecio" en Historia y Geografía, una en cada asignatura, firmadas por el Dr. Fernández Ferraz y por don Francisco Picado, como Secretario. Se le daba al Colegio el nombre de Instituto Provincial de Cartago. (Documentos en manos de don Ramón Picado.)

La Gaceta del 12 de julio

Publica el programa de Lengua Latina de I Año (Bourmont), desarrollado por el Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, con cien lecciones extensas, que incluyen Analogía y Sintaxis.

La Gaceta del 21 de julio

Se publica el programa de Nociones de Historia y Cronología desarrolladas por don Francisco Picado. Después de la Cronología sigue la Historia Sagrada en cincuenta lecciones, hasta el Apocalipsis, Epístolas y Evangelios inclusive.

La Gaceta del 30 de julio

Se publica el programa de Nociones de Geografía por don Francisco Picado (Geografía Astronómica, ocho lecciones; Geografía Física, dos lecciones: Geografía Política General, dos lecciones, especial 63 lecciones, total 75 lecciones, incluyendo todo el Mundo.)

Anuncia la misma Gaceta que del 7 al 9 de agosto inclusive, serán los exámenes del segundo trimestre y el 11 el acto público y distribución de premios; publica allí la lista de alumnos así:

Primer Año

Matriculados 68. Presentan examen 29. De Cartago: Salomón Iglesias, Rigoberto Cabezas, José María Sandoval, Francisco Jiménez Oreamuno, Ricardo Peralta, Napoleón Aguilar, Jenaro Bonilla, Francisco Peña, Francisco Pacheco, Santiago Bonilla, Pedro Sandoval, Francisco Castillo, Jesús Sáenz, Rudesindo Fuentes (de Tejar). Ramón Acuña, de Paraíso. De San José: Joaquín Iglesias, Rafael Hidalgo, Manuel Ulloa, Alberto Bolandi, Rafael Iglesias Castro. De Heredia: Alejandro Rojas, José Pacheco, Cleto González Víquez (de Barba), Carlos Cabezas (de Barba). De Alajuela: Víctor Orozco. De Liberia: Abel Santos. De Nicaragua: Rodolfo Quijano. De Panamá: Wenceslao Guardia. De Guadalupe: Jesús Núñez. (Asignaturas: Castellano, Latín, Nociones de Aritmética y Geometría, Historia Sagrada, Cronología y Geografía.)

Segundo Año

Matrícula 60. Se examinan 15 (Materias: Latín, Castellano, Historia Antigua, Geografía Astronómica y Física, Aritmética y Algebra). De Cartago: José Cabezas, Ricardo Jiménez Oreamuno, Luis Gómez, Félix Mata, Rómulo Pacheco. De Paraíso: Simeón García. De Tres Ríos: Demetrio Sanabria. De San José: Julián Blanco, Juan J. Ulloa, Ramón Castro, Francisco Jiménez S. De Alajuela: Rómulo González. De Atenas: David López. De Nicaragua: José Quijano. De Panamá: Samuel Uribe.

Tercer Año

Matriculados 7. Se presentan cinco. Asignaturas: Latín y Griego, Retórica y Poética, Geometría, Trigonometría, Historia y Geografía. Alumnos,

de Cartago: Jesús Kurtze, Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno. De Tejar: Juan Trejos. De San José: Juan R. Mata. De Nicaragua: Teodoro Solano.

Clases de Inglés. Matriculados 14. Se presentaron a examen 4: Félix Mata, Juan D. Ramírez y Valerio Coto de Cartago. Juan José Ulloa, de San José.

En Dibujo de 40 matriculados se presentaron a exámenes solamente 10.

La Gaceta del 27 de agosto

Contiene la Memoria de Instrucción Pública relativa a 1869, pero en ella no se menciona el Colegio, Dr. Montúfar.

La Gaceta del 24 de octubre

El 23 tuvieron lugar los exámenes del Colegio de San Luis Gonzaga. Concurrió el señor Presidente de la República, los Ministros, el Gobernador de la Provincia y los Munícipes. El señor Presidente pronunció un corto discurso que fué contestado por el Prof. Fernández Ferraz.

La Gaceta. Alcance del 31 de octubre

Anuncio: se abrirá un curso preparatorio de dos meses en el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago.

La Gaceta del 3 de diciembre

Anuncio: la matrícula para 1871 estará abierta del 15 al 31 de este mes. En ella se incluye un Cuarto Año con Física, Química, Psicología, Lógica, Etica, Historia Moderna y Geografía.

Cartago, febrero de 1943.

Genealogía de la familia Soto

(San Martín y Soto)

Por el Dr. Raúl Orozco Casorla

(Concluye)

Soto - Cartín

Don Emigdio Soto González, hermano de los anteriores, se casó con doña Mercedes Cartín.

Hijo:

Isauro, casado con Laura Soto González, hija de don Gaspar.

Soto - Jinesta

Don Antonio María Soto Quesada, hijo de don Bernardo Soto Herrera y doña Josefa Quesada, se casó con doña Antonia Jinesta